

Diccionario bibliográfico de los signos lapidarios de España

Raúl Romero Medina

Centre International de Recherches Glytographiques CIRG, Breine-le-Château (Belgique), 2012
ISBN: 9789079809080

Raúl Romero Medina es doctor en Historia del Arte y profesor asociado en la Universidad Internacional de La Rioja y también de Historia del Arte, Investigación y Gestión Universitaria en la Universidad ESNE (Escuela Universitaria de Diseño e Innovación, adscrita a la Universidad Camilo José Cela de Madrid), aunque en el momento de publicarse la obra que vamos a recensionar era profesor en la Universidad CEU Cardenal Herrera en Valencia. Especializado en arquitectura tardogótica, signos lapidarios y mecenazgo nobiliario de la casa ducal de Medinaceli en las Edades Media y Moderna, se ha acercado en diversas ocasiones al estudio de la historia de El Puerto de Santa María y ha publicado en las páginas de *Revista de Historia de El Puerto* los trabajos siguientes: “El palacio de los duques de Medinaceli y el proyecto inédito de Vicente de Acero para El Puerto de Santa María”, “El cuaderno de arriendo de rentas del condado de El Puerto de Santa María (1500-1503)”, “Almojarifazgo portuense o los derechos de carga y descarga: el cobro de los situados aduaneros del comercio marítimo (1489-1541)”, “Los canteros de la obra tardogótica del Monasterio de la Victoria de El Puerto de Santa María (1522-1544)”, y “Maestros oficiales y abastecedores (1522-1544)”.

También, sobre el Castillo de San Marcos de esta ciudad ha elaborado diversos estudios, entre ellos, el *Estudio histórico-artístico del Castillo de San Marcos de El Puerto de Santa María* editado por el Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, en 2005, obra que constituyó su tesis de licenciatura. Otros trabajos dedicados a esta ciudad se refieren al monasterio de la Victoria y al estudio de su portada desde el punto de vista iconológico, al análisis de la marcas de cantería o signos lapidarios en los ya citados castillo de San Marcos y monasterio de la Victoria o a los documentos para la historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios del Archivo Municipal de El Puerto de Santa María, entre otros muchos trabajos relacionados sobre todo con la arquitectura medieval, tema sobre el que versó su tesis doctoral.

La obra que vamos a recensionar se trata del *Diccionario Bibliográfico de los Signos Lapidarios de España*. Este es el tercer diccionario que aparece en los más de treinta años de existencia del Centre International de Recherches Glytographiques, de Braine-le-Château en Bélgica, encargado de la edición de estas obras y que surgió para salvaguardar dichos signos, presentes en casi todo

el mundo, y fomentar la investigación en materia gliptográfica, para lo cual organiza desde 1979, cada dos años, coloquios sobre dicha materia, algunos de ellos celebrados en localidades españolas como Zaragoza, Pontevedra o Valencia. La gliptografía se ha convertido en la ciencia auxiliar de la arqueología y de la historia del arte y se dedica a estudiar, clasificar e investigar los signos lapidarios, es decir, las marcas grabadas en la piedra por los canteros, analizando su forma y significado.

El primer diccionario sobre los signos lapidarios se dedicó a Bélgica y apareció en 1984. En 2006 se publicó el segundo, dedicado a Francia, y en 2012 ha visto la luz el tercero sobre los signos lapidarios de España, realizado por el ya citado Raúl Romero Medina.

Nos encontramos ante una obra de referencia que sigue la metodología y los objetivos que se plantearon los diccionarios homólogos de Bélgica y Francia, pero presenta una novedad con respecto a ellos dos, su publicación en formato digital, con un potente motor de búsqueda. Con sus alrededor de 1.800 páginas ofrece una visión sinóptica de los signos lapidarios en España. Se reproducen marcas de cantería o signos lapidarios de casi todas las comunidades autónomas españolas, acompañados de la correspondiente fotografía del monumento sobre el que se encuentran dichos signos, así como, de las referencias bibliográficas a partir de las cuales se han reproducido dichas marcas, de ahí el carácter bibliográfico de esta obra.

La primera parte de la obra consta de un prólogo realizado por Jean-Louis Van Belle, presidente del Centre International de Recherches Glyptographiques y de los apartados de agradecimientos, introducción y bibliografía, llevados a cabo por Raúl Romero Medina. La segunda parte consiste en el diccionario propiamente dicho, organizado por comunidades autónomas: Andalucía, Aragón, Asturias, Islas Baleares, Islas Canarias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla-León, Cataluña, Comunidad Valenciana, Extremadura, Galicia, La Rioja, Madrid, Navarra, País Vasco y Murcia, así como las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla.

En la comunidad autónoma de Andalucía, en la provincia de Cádiz, se recogen las poblaciones de Algeciras, Jerez de la Frontera, Sanlúcar de Barrameda y El Puerto de Santa María, localidad por la que hemos realizado esta recensión. Después de una relación bibliográfica general sobre los signos lapidarios localizados en las cuatro poblaciones, el autor va presentando los monumentos de dichos lugares. Así, en el caso de El Puerto de Santa María, solamente en una veintena de páginas, se presentan los signos del Castillo de San Marcos, de

la Iglesia Mayor Prioral y del Monasterio de la Victoria, acompañados de las referencias bibliográficas correspondientes (todas ellas de Romero Medina), de la fotografía del monumento, de unas tablas en las que figuran la marca, el tipo, el número de hilada y el del sillar en el que se encuentran las marcas, así como de los dibujos y, en algunos casos fotografías, de los signos recogidos.

Aragón es la comunidad más trabajada, gracias a la labor de José-Antonio Ferrer Benimeli, y en ella, la provincia de Huesca, la que más signos aporta. Tras Aragón, son Cataluña, Galicia y Castilla-León, las más representadas. También el País Vasco, Asturias, Cantabria, La Rioja y Navarra presentan también un número representativo de signos, debido a la importancia del Camino de Santiago y a la existencia de un gran número de monumentos en esa importante vía de peregrinación medieval.

El autor nos dice que se trata de una obra ambiciosa, aunque incompleta e imperfecta, pues fue imposible visitar todos los municipios y monumentos, existiendo provincias de las que no se recoge nada, lo que no significa que no haya monumentos con marcas, sino que no se han localizado publicaciones.

Romero Medina explica que con el diccionario se pretende establecer un punto de partida para la realización de nuevas investigaciones gliptográficas, incentivar la recogida de los signos lapidarios para evitar su desaparición, al mismo tiempo que establecer comparaciones entre los signos de las diferentes comunidades autónomas españolas. Hemos podido comprobar, como bien dice el autor que todavía para muchas de las poblaciones de Andalucía y Extremadura se carece de estudios gliptográficos que puedan identificar signos lapidarios en algunos de sus monumentos y, sobre todo, que los preserven para el futuro.

Se espera que esta serie de diccionarios continúe en el futuro con los de otros países como Italia, Portugal y Alemania, lo que contribuirá a seguir dando a conocer los signos lapidarios y a su conservación.

Ana Becerra Fabra
Archivo Histórico Municipal de
El Puerto de Santa María

LOS WINTHUIYSEN. PRIMERA PARTE. Tres generaciones de clérigos, comerciantes y militares.

Gutiérrez Ruiz, Antonio

Colección *Mansiones y Linajes de El Puerto de Santa María*, volumen IV.

Asociación Cultural Puertoguía, El Puerto de Santa María, 2012

ISBN: 978-84-616-2346-4

que por ellos pasaron. En este cuarto libro, como el mismo autor anuncia en el preámbulo y confirma en su epílogo, la abundancia y magnitud de datos referentes a esta extensa familia y las intensas vidas de la mayoría de sus integrantes, ha obligado a Gutiérrez Ruiz a dividir su investigación en dos partes, reservando para una segunda las aportaciones sobre los inmuebles que poseyeron y habitaron en la ciudad portuense e incluso la biografía de las últimas generaciones. Aún así, el libro alcanza las doscientas sesenta páginas. Este último comentario nos permite hacernos una idea del volumen de datos recogidos por este investigador y la dimensión de su trabajo sobre la familia en cuestión.

Como es lógico, el estudio se inicia con el asentamiento en la ciudad portuense de los primeros Winthuysen, provenientes de los Países Bajos, que se acercaron en El Puerto en el siglo XVIII. Algo que no era, por otra parte, extraño, pues al amparo del comercio y los beneficios que la ciudad obtenía de esta actividad, recibió la llegada de extranjeros: irlandeses, franceses, malteses,.. así como nacionales procedentes del norte peninsular, en su mayoría de la zona vasco-navarra, como ya otros muchos estudios sobre esta época han venido a demostrar.

En el caso que nos ocupa, los Winthuysen, fueron tres los hermanos que se instalaron en El Puerto de Santa María y, cada uno de ellos, fue el patriarca, el tronco, de una rama familiar de la que Antonio Gutiérrez se encarga de ir desplegando y ofreciendo información, más que detallada en algunos casos, de sus respectivos componentes durante generaciones. Eran estos Roberto, que encabezaría la rama principal, Dionisio y Matías. Tenían ya antecedentes nobiliarios y a

A finales del pasado año, Antonio Gutiérrez Ruiz, investigador ávido, curioso e interesado por cualquier aspecto relacionado con la historia de El Puerto de Santa María, presentaba su último volumen, hasta la fecha, de la colección que viene publicando bajo el epígrafe *Mansiones y linajes*. En sus tres volúmenes anteriores, el orden de ambos enunciados se respetaba, en el sentido de que eran unos inmuebles señoriales (Las Casas de Pavón, el Palacio de Oneto y el Huerto de los Jazmines) los que servían de escenario y catapulta para hacer una historia biográfica de las familias y personalidades

su llegada vivirían al amparo de la numerosa colonia flamenca, hasta ir adquiriendo autonomía propia relativamente pronto apoyados, principalmente, en el comercio con Indias.

La primera generación participaba y pertenecía a la aristocracia de negocios: estaban casados con españolas, dedicados al comercio americano, fundamentalmente a productos importados de Europa. Como en otros casos, los hermanos comerciaron juntos hasta que, formadas las respectivas familias, los descendientes se hicieron cargo del negocio por cuenta propia. A veces se asociaron, como era frecuente, con otras familias de comerciantes, como fue el caso de los Vos. Y no faltó tampoco la circunstancia en que debieran ser las mujeres de la casa, tras enviudar y quedar convertidas en cabeza de familia, las que se hiciesen cargo del negocio. En este sentido destaca el caso de Baptistina Gallo, una de las matriarcas de la familia. Al linaje de ésta y al apellido Gallo -Baptistina casó con Roberto Winthuysen- del que existían varias ramas, se dedica también un lugar en el libro. La unión de ambos daría lugar a la primera generación de la rama principal y una de las sagas más destacadas de todo el clan familiar, los Winthuysen Gallo.

Pero como en cualquier familia no todas las ramas gozaron del mismo aprecio, así los descendientes de Roberto y Matías no tuvieron el mismo reconocimiento familiar que los de Dionisio. En este mismo sentido, el autor del libro diferencia entre ellas y realiza la evolución del linaje en virtud de cada una de las divisiones, a las que él llama A, B y C.

Aunque también destacaron como militares, en general todos mantuvieron una intensa relación con el continente americano en los aspectos comerciales, políticos y, por supuesto militares, llegando a convertirse en una de las sagas familiares más importantes, ricas e influyentes de Nueva España. También alcanzaron importantes logros en el que sería el estado de Texas. La militar fue una profesión de tradición familiar, pero fueron sobre todo los descendientes de la tercera rama los más relacionados con el mundo castrense, llegando algunos de sus miembros a ocupar puestos de confianza y destacar en importantes acontecimientos de su época como personajes insignes e incluso héroes en palabras del autor del libro.

No está en nuestro ánimo desgranar la secuencia del libro sino más bien aportar unas impresiones de carácter general. Como no podía ser de otra forma, de acuerdo al título de la colección, esta investigación aborda de lleno el linaje o linajes, según queramos interpretar, de la numerosa familia Winthuysen, pero también lo hace con la de otras familias y personajes que se emparentaron con ella o que mantuvieron cualquier tipo de relación, tanto comercial como profesio-

nal o personal. Y en este sentido dedica importantes párrafos y páginas a todos los clanes y apellidos que sucesivamente se fueron incorporando al linaje objeto de este libro, bien mediante contratos matrimoniales o por su actividad y dedicación, ya fuese ésta el comercio, las armas o la Iglesia, pues algunos Winthuysen se dedicaron a la carrera eclesiástica. Y, como en el caso de otros muchos comerciantes y familias acaudaladas, participaron en la creación de patronatos y fundaciones religiosas y llegaron a ser importantes y generosos mecenas de los hospitales de la Misericordia y de la Santa Caridad

Al mismo tiempo, Antonio Gutiérrez aprovecha las numerosas referencias a distintos personajes para informar de datos sobre sus biografías que, a veces, aunque interesantes, consideramos innecesarias para el entendimiento del texto, ya que, en cierto modo, lo complican. Estos mismos datos dificultarían menos la comprensión si se incluyeran en citas o notas pie de página -en ocasiones incluso se echan en falta-, sin romper la línea del discurso. Y, en este sentido de la claridad, el relato es, desde nuestro punto de vista, mejorable. Con igual intención, aprovecha también las referencias de las personas y sus familias para ofrecer datos históricos y acontecimientos de carácter nacional e internacional, batallas en las que intervinieron los miembros de la familia Winthuysen, etc. Y también, y sobre todo, de la ciudad de El Puerto de Santa María, adentrándose en episodios de la historia local y haciendo hincapié en la nomenclatura de calles y las sucesivas variaciones de ésta según las épocas y la imagen que ofrecía la ciudad en esos años, sobre todo cuando introduce situaciones de inmuebles en general y viviendas de estos personajes en particular, aportando al texto cierto tono erudito.

Es evidente que Gutiérrez Ruiz ha consultado una abundante documentación sobre la familia que investiga y también sobre las circunstancias de diversa índole que rodearon la existencia de sus componentes durante generaciones. Pues es este que presentamos un trabajo concienzudo apoyado en una copiosa bibliografía y, lo más importante, pues es lo que le ha permitido desvelar los detalles inéditos, una rica documentación en archivos eclesiásticos, nobiliarios y de protocolos, sin olvidar el importante fondo del archivo municipal portuense. Y quizá por el afán de aportar noticias desconocidas llega a caer en la abundancia, incluso el abuso, de citas textuales, y a incorporar numerosos datos documentales al cuerpo del texto que complican y dificultan un poco la comprensión. Y, como manifestamos más arriba, cabía la posibilidad de incluir la información en notas, particularmente aquellos datos referidos a bautizos, casamientos, testamentos, enterramientos y particiones de bienes, que se reproducen a veces de forma constante y repetida, ya que siguen un modelo o patrón común. El escrupuloso trato que hace de los detalles y las incursiones que realiza en los diferentes y numerosos personajes, entorpece, en ocasiones, el hilo narrativo, pues le llevan a perderse en líneas que se alejan de la principal.

No obstante esta opinión particular, también hay que señalar que Antonio Gutiérrez es consciente de que puede crear cierta dificultad a los lectores (p. 56), como también de su apego a las digresiones (p. 146) y parece que es un precio que decide pagar con el fin de aportar cierta intención narrativa y un estilo novelado, incorporando también opiniones personales que anuncia previamente. En este sentido, el autor llega a decir textualmente en el epílogo sobre estas personas que lo hace “convirtiendo algunas de ellas en personajes de nuestro relato”. Aunque no dejamos de suponer que se trata fundamentalmente de un libro de consulta.

El estudio que recoge y que estamos comentando llega hasta la tercera generación de las tres ramas de Winthuysen que llegaron a España, y abarca desde el último tercio del siglo XVII hasta principios del XIX. Tres ramas de la misma familia y tres generaciones que dieron mucho de sí, vivieron, participaron y destacaron en años importantes y decisivos para las historias local y universal.

Aunque al principio del libro su autor aventura que no se centrará en las mansiones y los edificios, se agradece, y mucho, que haga referencia a ellos y sitúe a los personajes, tanto en sus casas de habitación como aquellas de las que fueron propietarias las coetáneas o sucesivas ramas familiares. Sabemos que lo hará, y esperamos que lo haga más extensamente en el segundo volumen. Así nos adelanta algunos comentarios sobre determinadas casas ligadas al clan familiar: la primera de ellas, en la calle Larga, en el tramo entre Santo Domingo y Pozuelo; las casas principales de los Winthuysen Gallo, en Nevería; la conocida como de Campo Real -en las calles Palacios y San Bartolomé- o la adquisición de la del conde Cumbre Hermosa. Significativo e interesante nos ha resultado el dato de la inversión realizada por miembros de esta familia en una bodega del Campo de Guía a mediados del siglo XVIII (p 158). Así que esperamos el segundo volumen en el que el patrimonio inmueble será el tema principal.

Parece que unas conclusiones habrían resultado convenientes ante tantos personajes y vidas como se abordan en tan compleja investigación. Suponemos que, por lógica, el autor los habrá reservado para la segunda y definitiva parte de este trabajo. Es muy aclaradora, eso sí, la relación genealógica que aparece al final del libro, pero ésta se hubiera completado muy eficazmente si llevara incorporadas, en la medida que ofrezcan los datos, las fechas de nacimiento y fallecimiento junto a cada uno de los nombres que aparecen en ella.

Sabemos que este estudio no ha finalizado y esperamos, cuanto antes, que el autor pueda completar la información sobre un apellido vinculado a El Puerto que ha dado tanto de sí. Pero también sabemos que Antonio Gutiérrez Ruiz persigue -y su laboriosidad, interés y disposición permanente se lo acabarán permitiendo-

incorporar nuevos apellidos y casas singulares, linajes y mansiones, a esta colección para él tan personal y que tantos datos interesantes y disponibles para otros investigadores está aportando a la historia de nuestra ciudad.

Mercedes García Pazos

Historiadora del Arte

Centro Municipal del Patrimonio Histórico

La Conexión Española de J. R. R. Tolkien. El “Tío Curro”

José-Manuel Ferrández Bru

CSED, Astorga, 2013

ISBN: 978-84-941033-2-2

El pasado mes de marzo, la editorial leonesa CSED publicó en su colección *Ensayo* el libro *La Conexión Española de J. R. R. Tolkien. El “Tío Curro”*, de José-Manuel Ferrández Bru (Elche, 1970). Ferrández, miembro fundador de la Sociedad Tolkien Española (creada en 1991), ha sido además su primer presidente nacional y director de *Estel*, la revista de dicha sociedad, en la que han aparecido diversos trabajos suyos. En 2011 salía a la luz, en el volumen VIII de *Tolkien Studies*, su artículo «“Wingless fluttering”: Some Personal Connections in Tolkien’s Formative Years», prelude de la obra que ahora reseñamos.

El Tolkien del título no es otro que el escritor británico John-Ronald Reuel Tolkien (Bloemfontein, 1892-Bournemouth, 1973), filólogo y profesor en las universidades de Leeds y de Oxford, más conocido por el gran público como autor de la novela fantástica *El hobbit* (1937) y de su continuación, *El señor de los anillos* (1954-1955), una magna trilogía pronto convertida en un fenómeno sociocultural que todavía resuena en la actualidad, debido en parte a las aclamadas adaptaciones cinematográficas (2001-2003) del neozelandés Peter Jackson.

En *La Conexión Española de J. R. R. Tolkien*, José-Manuel Ferrández aborda “la influencia vital e intelectual en Tolkien de su tutor y protector el padre Francis Xavier Morgan Osborne, a través de la reconstrucción biográfica de la trayectoria vital de éste y del contexto histórico en el que se desarrolló su vida y la de sus antecedentes familiares” (p. 1). ¿Y quién es exactamente ese “Tío Curro” que se nos presenta como la “conexión española” de Tolkien? Ya en la portada interior y en el prefacio del libro se introduce a la persona como un sacerdote católico nacido en El Puerto de Santa María (España) en 1857 y fallecido en Birmingham (Inglaterra) en 1935. Ferrández desarrolla la ascendencia de Francisco-Javier Morgan Osborne en unas cuarenta páginas (33-76) del primer capítulo, titulado “Antecedentes”. En síntesis, era uno de los cuatro hijos (tres

varones y una mujer) habidos del matrimonio –1851– entre el extractor de vinos Francis Morgan (1821-1876), de origen galés, y María-Manuela Osborne Böhl de Faber (1827-1894), que aporta a su prole una mezcla de sangre inglesa, alemana, española e irlandesa. En cualquier caso, debemos precisar que Francis Morgan Osborne tenía nacionalidad británica.

Cuando en 1854 fallece en El Puerto de Santa María (Cádiz) el vinatero Thomas Osborne Mann (Exeter, 1781), abuelo materno de Francisco-Javier Morgan Osborne e instaurador de la familia Osborne en España, ninguno de sus dos hijos varones -Tomás (1836-1890) y Juan-Nicolás (1838-1897)- era mayor de edad, por lo que su yerno Francis Morgan asumirá temporalmente la dirección de la empresa –denominada todavía Duff Gordon y Cía.– y la tutela de sus jóvenes cuñados. De manera similar, por “una curiosa coincidencia” (p. 81), Francisco-Javier Morgan Osborne se convertirá en tutor de J. R. R. Tolkien y de su hermano menor Hilary tras la muerte de la madre de estos, Mabel, en 1904. Mabel Tolkien, viuda desde febrero de 1896, quiso así asegurarse de que los menores no abandonarían la práctica del catolicismo, religión a la que los tres se habían convertido en 1900.

En el capítulo segundo (“Primeros años”, pp. 77-137) se describe la trayectoria de Francisco-Javier Morgan desde que con aproximadamente 9 años se traslada con su familia a Londres hasta que en 1902, siendo ya presbítero del Oratorio de S. Felipe Neri de Birmingham, establece contacto con Mabel y sus hijos. El papel protector y de generoso sostén económico desempeñado por el padre Morgan durante los años formativos de J. R. R. Tolkien se ha puesto de manifiesto en las diversas biografías del escritor, desde la pionera (1977) de Humphrey Carpenter hasta las más recientes de Mark Horne (2011) o Colin Duriez (2012). Sin embargo, Ferrández observa que Francis Morgan Osborne apenas es citado a partir de la mayoría de edad de su protegido, a pesar de que durante los años en que Tolkien –casado desde 1916– fue profesor universitario en Leeds (1920-1925), “Morgan fue un visitante habitual de los Tolkien, una costumbre que se mantuvo también durante los primeros años treinta del siglo XX una vez se trasladaron a Oxford” (p. 22). José-Manuel Ferrández reconstruye sucintamente –en las pp. 191-198 del capítulo tercero (“Madurez”)- la relación del padre Morgan con la familia Tolkien en este periodo final de la vida del sacerdote, para lo cual se basa en algunos recuerdos que le fueron transmitidos durante la elaboración del libro por la hija de J. R. R. Tolkien, Priscilla (Oxford, 1929). En la sección posterior de este mismo capítulo (pp. 199-208) se incluyen algunos fragmentos de la correspondencia inédita mantenida en 1933 entre el “tío Curro” y su sobrino segundo Antonio Osborne Vázquez (1903-1984), que se conserva en el Archivo Osborne.

El último capítulo de *La Conexión Española* (“A modo de epílogo”) está compuesto por cuatro ensayos. Dos de ellos, “Tolkien y el Cardenal Newman” (pp. 223-230) y “La Guerra Civil Española” (pp. 231-240), son reediciones –con algunas variaciones– de los publicados por José-Manuel Ferrández en el volumen (2009) que recopila los Premios Gandalf y Ælfwine 2007 y 2008 de la Sociedad Tolkien Española. Los dos textos restantes llevan por título “Influencia intelectual en Tolkien” (pp. 211-221) y “Barriles de contrabando” (pp. 241-246). En el primero de ellos, Ferrández argumenta y ejemplifica que Francisco-Javier Morgan pudo haber transmitido a J. R. R. Tolkien el “poso intelectual” –romántico, tradicional, costumbrista– que recibió de sus bisabuelos maternos Juan-Nicolás Böhl de Faber y Frasquita Larrea, así como de su tía abuela Cecilia Böhl de Faber (la escritora Fernán Caballero).

Habría que puntualizar una cuestión de detalle. Ferrández se refiere en la p. 99 a “la escuela de St Philip, más conocida como escuela del Oratorio de Birmingham” como una sola institución, cuando lo cierto es que se trata de dos colegios diferentes, aunque ambos se ubicaran en el barrio de Edgbaston (Birmingham). Francisco-Javier Morgan fue ciertamente alumno (1868-1874) del Oratory School, un internado fundado por John-Henry Newman en 1859. Por su parte, J. R. R. Tolkien asistió fugazmente (1902-1903) al colegio para externos llamado St Philip’s Grammar School, cuya fundación en 1887 –tres años antes de la muerte de Newman– se debe al sacerdote oratoriano Richard G. Bellasis (1849-1939).

No obstante lo señalado, *La Conexión Española de J. R. R. Tolkien* evidencia una labor investigadora de varios años. Es un libro ameno, escrito con rigor y claridad, que sitúa con precisión en su contexto histórico los hechos narrados. Las notas a pie de página, de las que el autor no hace un uso abusivo, cumplen adecuadamente su función aclaratoria. El texto se ilustra con una decena de fotografías, procedentes del Archivo Osborne, del Oratorio de Birmingham y de la colección de los descendientes de Tolkien. *La Conexión Española* incluye dos útiles árboles genealógicos con las líneas materna y paterna de Francisco-Javier Morgan Osborne, así como la bibliografía y las fuentes consultadas por el autor.

Con esta novedosa contribución a los estudios sobre la vida y la obra de J. R. R. Tolkien, José-Manuel Ferrández Bru ha cumplido con creces el objetivo, expresado por él mismo, de “componer, en un viaje a través del tiempo, un *puzzle* de piezas dispersas entre España y el Reino Unido”.

Bernardo Rodríguez Caparrini